

LOS JUEVES, ECONOMÍA

La política, rehén de la banca

Los gobiernos deben actuar ante la crisis sin culpar a las víctimas y sin reformas oportunistas

ANTÓN
Costas

Esta crisis dejará heridas profundas que tardarán en cicatrizar. Los destrozos económicos, mal que bien, se superarán. Pero hay otro tipo de daños que serán duraderos. Uno de ellos es la pérdida de independencia y sentido moral de la política. He podido comprobar este daño en gentes diversas. La última vez, la semana pasada en una charla en el Ateneu de Sant Cugat. En el coloquio, uno de los asistentes me hizo la pregunta que he escuchado numerosísimas veces en estos dos últimos años: «Si la causa de la crisis fueron los excesos de los financieros, la complicidad de las agencias de control y la negligencia de los supervisores públicos, ¿por qué entonces todos ellos se van de rositas y los políticos nos hacen pagar a nosotros la factura, mediante reducciones de salarios y pensiones, aumentos de impuestos y recortes de gastos sociales?».

Es una pregunta justa y necesaria. La respuesta me la dio mi buen amigo el prestigioso notario e intelectual **Juan-José López Burniol**. Después de pedir mi opinión sobre la capacidad de la política para meter en cintura a la banca, concluyó él con palabras sabias y santas: es decir, lo que la política le dice a la banca es «he aquí la esclava del señor, hágase en mí según tu palabra».

DICHO EN forma menos evangélica, muchos ciudadanos ven a la política como rehén de la banca; y a los gobiernos, como voceros de los banqueros. Este sentimiento ciudadano está muy extendido. Ha impulsado la ola de indignación que ha llevado a mucha gente a ocupar las plazas de nuestras ciudades. Muchos

de los carteles que se podían leer denunciaban esa complicidad entre política y banca.

Pero es un sentimiento compartido por otros muchos ciudadanos que sin haber ocupado las plazas se sienten igualmente indignados por esa servidumbre de la política. Esto explica la tolerancia con esas ocupaciones y la dificultad de los responsables del orden público para desalojarlos.

Mal asunto este de la falta de independencia de la política. No dejará de tener consecuencias a largo plazo, en términos de pérdida de legitimidad de los gobiernos, independientemente del color político.

El movimiento ciudadano de signo conservador del Tea Party en Estados Unidos tuvo su impulso inicial en la indignación con las ayudas del Gobierno de **George W. Bush** a la banca. **Barack Obama** se benefició electoralmente de ese rechazo, pero ahora sus partidarios le están acusando de lo mismo. El Gobierno laborista de **Gordon Brown** en el Reino Unido se vio perjudicado por ese sentimiento y perdió las elecciones. Pero el del conservador **David Cameron** ha tenido que expresar su impotencia política para controlar a la banca. En España, ese sentimiento ya ha pasado factura al presidente **Rodríguez Zapatero**. Y en Catalunya, las movilizaciones contra los recortes de gasto se alimentan de la misma fuente.

¿Acaso estoy diciendo que nues-



LEONARD BEARD

Es justa y necesaria la pregunta repetida de por qué los culpables de la crisis se van de rositas

tros gobiernos no han de enfrentarse a los efectos de la crisis, como es el déficit público? En modo alguno. Sean cuales fueren las causas, ahora hay que actuar para evitar males mayores. Lo que no puede hacer, sin embargo, un Gobierno son dos cosas.

La primera, culpabilizar a las víctimas. Eso es añadir humillación al dolor. La causa del actual déficit público no fueron ciudadanos pediguños o gobiernos manirroto, como de forma irresponsable dice la cancillera alemana **Angela Mer-**

kel. Irlanda o España tenían superávit antes de la crisis. El déficit sobrevino como consecuencia de las ayudas públicas a la banca y de los mayores gastos sociales y menores ingresos públicos que trajo la recesión económica. Pero la mayoría de ciudadanos son conscientes de que ahora el esfuerzo lo hemos de hacer entre todos; lo que les indigna es que se les culpabilice.

La segunda es no vender gato por liebre. Es decir, no actuar de forma oportunista, aprovechando la crisis para hacer reformas cuya justificación es otra; o para ir al desguace de políticas sociales o del sector público solo para beneficiar intereses privados. Es el caso de la Big Society de **Cameron**. Hay reformas como las de las pensiones que no tienen nada que ver con la crisis, y que, sin embargo, es necesario abordar. Pero hay que explicarlas sin malos oportunismos.

UN CASO paradigmático en nuestro caso es el de las cajas de ahorro. Han sido durante más de un siglo unas instituciones financieras ejemplares y exitosas. Pero la negligencia de sus gestores durante el periodo de vacas gordas y la dejadez de la supervisión pública las han llevado a la situación actual. Los fondos públicos que hay que utilizar y las decisiones políticas que hay que tomar deben servir para mantener la esencia de las cajas, no para entregarlas a aquellos que las han llevado a esta situación. De lo contrario, estaríamos ante el mayor desmán financiero de nuestra historia. Sería un ejemplo claro de cómo la política ha acabado siendo rehén de la banca.

Es necesario y urgente rescatar a la política de la situación de rehén en que se encuentra. En este sentido, es alentador ver cómo el movimiento de los indignados españoles lo que busca es una regeneración moral de la política democrática. ≡
Catedrático de Política Económica (UB).

La rueda

CARLOS
Elordi

La ilusión de la izquierda viene de fuera

En tiempos de **Franco**, cuando aquí era tan difícil que algo se moviera, la izquierda española vivía como si fueran propios los éxitos de sus correligionarios de la Europa próxima. Una huelga general en Francia, un avance electoral en Italia o una manifestación monstruo en Alemania se celebraban en los reducidos círculos de los progres militantes de aquí como avances seguros en su pelea con el dictador. Algunos de los que participaron de aquellas cosas han sentido algo parecido estos días. Y puede que no sean los únicos.

Porque, poniendo un poco de buena voluntad, tanto la victoria de la izquierda italiana en Milán y en Nápoles como la cesión de **Angela Merkel** a los verdes, y el consiguiente anuncio de que todas las centrales nucleares alemanas se cerrarán en el 2022, sugieren que no todo está perdido. Y que, puestos a ser optimistas, hasta se puede pensar que el vendaval de derechas que se avecina en España no va a durar eternamente.

Los resultados de Italia y las concesiones de Merkel sugieren que no todo está perdido

Y aún más si se tiene en cuenta que hace solo seis meses nadie se habría atrevido a pronosticar con firmeza que un candidato independiente de izquierdas, el abogado **Giuliano Pisapia**, un rojo moderno pero también de los de antes, iba a arrancar a **Berlusconi** la alcaldía de la capital de su imperio político, mediático y financiero. O que los verdes se iban a hacer con uno de los *länder* más conservadores de Alemania, el de Baden-Württemberg, y condicionar toda la política germana. ¿Por qué, si ellos pueden, los demás un día no van a poder?

Falta subrayar un pequeño detalle. Y es que ambas victorias se han gestado y desarrollado sustancialmente al margen de los grandes partidos de izquierda: el PD italiano, creado hace años por los antiguos comunistas y que no ha tenido más remedio que apoyar a **Pisapia** aunque no fuera de los suyos, como tampoco lo es el vencedor de las elecciones municipales napolitanas; y el SPD alemán, que solo gracias a que sigue la estela de los verdes parece que está saliendo un poco del pozo electoral en el que está metido. ¿Será también ese el signo del futuro renacimiento de la izquierda española? ≡

Animus
iocandi

Ferreres